

© Gervasio Sánchez

**SÁHARA  
OCCIDENTAL:  
UN DESIERTO PARA EL  
PERIODISMO**

**REPORTEROS  
SIN FRONTERAS**  
POR LA LIBERTAD DE INFORMACIÓN

# INTRODUCCIÓN

El 26 de febrero de 1976, tras más de un siglo de colonización, España se retiraba del Sáhara Occidental, librando el territorio a la ocupación civil y militar de Marruecos y abandonando a su suerte a decenas de miles de saharauis. Más de cuatro décadas después, el Sáhara Occidental permanece en un limbo político, siendo oficialmente el último territorio no descolonizado de África, dividido entre las zonas ocupadas por Marruecos, las controladas por el Frente Polisario y los campamentos de refugiados de Tinduf (Argelia).

El periodismo es una de las numerosas víctimas de este conflicto abandonado por el foco mediático, que ha hecho del Sáhara Occidental un auténtico “agujero negro” informativo. Marruecos -puesto 135 en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa de RSF- maneja con mano de hierro la información dentro del territorio, castigando de forma implacable el ejercicio del periodismo local y bloqueando el acceso de los medios extranjeros. Torturas, detenciones, malos tratos, persecuciones, acoso, hostigamientos, calumnias, difamaciones, sabotajes tecnológicos y abultadas penas de cárcel, en condiciones deplorables, constituyen el día a día de los periodistas saharauis.

Pese a la severidad de la represión de Marruecos y su política de deportación de informadores extranjeros, y pese al silencio que reina en los medios internacionales sobre el conflicto, una nueva generación de reporteros saharauis corre extraordinarios riesgos para mantener viva la llama del periodismo e impedir que el Sáhara Occidental quede sepultado por las arenas del olvido.



# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	2
<b>1 LA ÚLTIMA COLONIA DE ÁFRICA: CUATRO DÉCADAS DE ABANDONO</b>	4
1.1 El fin de la administración española y la entrega a Marruecos	4
1.2 La eterna promesa del referéndum	6
1.3 De una solución plausible al bloqueo	7
1.4 Vía de salida o espejismo	8
<b>2 EL SAHARA, UN CONFLICTO DE BAJA INTENSIDAD TAMBIÉN EN LOS MEDIOS</b>	10
2.1 La responsabilidad de una prensa olvidadiza	11
2.2 Los largos tentáculos de Marruecos	12
2.3 El papel del Polisario en el olvido mediático del Sahara	14
<b>3 INFORMAR DESDE EL SAHARA: EL IMPENETRABLE MURO MARROQUÍ</b>	15
3.1 El universo mediático oficial	15
3.2 La lucha por una prensa libre y alternativa a la oficial	16
<b>4 CÁRCEL Y REPRESIÓN: SER PERIODISTA EN EL SAHARA</b>	18
4.1 Las protestas de Gdeim Izik	18
4.2 Juicio militar y condenas bajo tortura	19
4.3 Los cuatro periodistas de Gdeim Izik	21
4.4 El “caso Bambari”, amparado por la ONU	24
4.5 Informar entrando y saliendo de la cárcel	26
4.6 La represión silente: el boicot diario al periodista y su entorno	28
<b>5 LA DEPORTACIÓN DE PERIODISTAS EXTRANJEROS: EL OTRO EJE DEL BLOQUEO</b>	31
<b>RECOMENDACIONES FINALES</b>	34

# LA ÚLTIMA COLONIA DE ÁFRICA: CUATRO DÉCADAS DE ABANDONO

## 1.1 EL FIN DE LA ADMINISTRACIÓN ESPAÑOLA Y LA ENTREGA A MARRUECOS

El 6 de noviembre de 1975, mientras en España agonizaba el general Franco y con él, no solo cuatro décadas de represión interna, sino de una política exterior desconectada de la comunidad internacional, tropas marroquíes “escoltaban” a centenares de miles de ciudadanos del reino alauita para adentrarse en suelo español del Sáhara Occidental, desencadenando, pocos meses después, la retirada de las autoridades militares y civiles españolas del último territorio africano por descolonizar entonces... y ahora.

Unos días antes, el 24 de octubre de ese mismo año, el primer y último diario español editado en el Sáhara Occidental, *La Realidad*, dirigido por el periodista Pablo Ignacio de Dalmases, advertió de la inminente invasión marroquí y de la claudicación de España a las exigencias de Rabat. Aquella alarmante portada fue la última que publicó el periódico. Las autoridades españolas ordenaron su cierre, Dalmases fue retenido algunas horas y finalmente abandonó el Sáhara.



Último ejemplar de “La Realidad”, anunciando la entrega del Sahara Occidental a Marruecos

“La mejor prueba de que *La Realidad* se fundó con la vocación de ser un medio veraz y creíble es que el diario fue cerrado ‘manu militari’ por haber publicado la noticia de que España y Marruecos iban a acordar la entrega del Sáhara al Gobierno de Rabat, traicionando los compromisos reiterados que Madrid había manifestado al pueblo saharauí y a Naciones Unidas. Esta noticia, que difundió la agencia EFE y nosotros recogimos, resultó ser desafortunadamente muy cierta”, afirma Pablo Ignacio de Dalmases, que también dirigió Radio Sáhara, la emisora oficial española en la colonia.

Que aún con la dictadura renqueante, pero en pie, el diario *La Realidad* informase desde un punto de vista oficial, pero respetando la narración veraz de los acontecimientos y adoptando una línea editorial próxima al sentir de la población local resultaba una excepción en unos medios españoles todavía entonces bajo el estricto control del llamado “Movimiento”. El diario, que solo se editó durante cuatro meses (junio-octubre de 1975) se publicaba en los dos idiomas del Sáhara Occidental, el castellano y el hassaní, que manejaban los habitantes de la provincia española formada por los territorios norte y sur del Sáhara (Saguia-el-Hamra y Río de Oro).

El hecho de que aquella portada de *La Realidad* desencadenara la destitución fulminante de su director y el cierre del diario parece, hoy más que nunca, la confirmación de que la cabecera hacía honor a su nombre. La realidad de los acontecimientos que acechaban al Sáhara Occidental ofendía a un Gobierno español dispuesto, tal y como vaticinaba el periódico en su última aparición, a entregar el Sáhara a manos marroquíes, a abandonar a la población local a su suerte y a quedarse, a cambio, con la explotación parcial de los codiciados recursos naturales del territorio, esencialmente los fosfatos de Bucraa y los abundantes bancos de pesca que aún hoy pueblan las costas saharauis.

Aprovechar la agonía del General Franco, la ineptitud de su último Gobierno, la crisis que acechaba a la economía mundial y el tenso equilibrio de poderes establecido por la Guerra Fría para desplegar la “Marcha Verde”, fue la puntilla a años de una inteligente y perseverante estrategia marroquí para hacerse con el Sáhara Occidental, que consideraba territorio históricamente propio. Hacía tiempo que la ONU reclamaba a España un referéndum de autodeterminación, como parte de la culminación del proceso descolonizador en África.

En agosto de 1974, el Gobierno español ya había cedido a las presiones de Naciones Unidas y anunciado su apoyo a la consulta, que debía celebrarse a principios del año siguiente. Marruecos desplegó todo su arsenal diplomático para evitarlo y forzó, junto con Mauritania, el pronunciamiento de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, que validó la postura de Naciones Unidas y negó los derechos históricos de Marruecos sobre el territorio saharauí. Marruecos dio la vuelta al pronunciamiento del Tribunal de la Haya - amparándose en la mención a algunas tribus con vínculos entre ambos pueblos- y puso en marcha la invasión, cuyos frutos ya había acordado repartirse con Mauritania.

## El papel clave de los medios españoles en la retirada

“La intención inicial del Gobierno español era celebrar el referéndum. A mí, de hecho, me contrató para dirigir Radio Sáhara, la emisora oficial española en el territorio, con dos misiones claras: incrementar la ya existente emisión en árabe, pero sobre todo concienciar a la población local sobre la celebración del referéndum de autodeterminación y la venidera independencia”, afirma Pablo Ignacio de Dalmases, ratificando el papel clave que Madrid concedía a los medios españoles en la zona.

“La colonización española fue totalmente atípica: a diferencia de la francesa, se hizo sin armas, sin soldados y sin dinero. El acuerdo tácito con los saharauis fue el de entrar como Administración colonial, pero no tocar su religión, ni su estructura social, ni ningún aspecto clave de su cultura. Por no tocar, España no tocó ni la esclavitud, que siguió plenamente vigente, mientras los españoles practicaban la política del avestruz”, explica de Dalmases.



Hoja del Lunes, agosto de 1979. Fuente: APM

“Hasta la efervescencia nacionalista de los años 70, el Sáhara Occidental experimentó años dorados de convivencia en paz, que aún hoy evocan los propios saharauis, con trabajo y vivienda, escuelas para los niños, y una ciudadanía local con nacionalidad española de pleno derecho. Siendo extraordinariamente crítico con la cobardía mostrada luego por España, afirmo igualmente que había una convivencia muy buena”, añade.

La “Marcha Verde” diseñada por Hassan II causó el efecto esperado de intimidación y desconcierto en el poder español. El 14 de noviembre de 1975, una semana antes de que Franco muriese, el último Gobierno de la dictadura firmó con sus homólogos de Mauritania y Marruecos los Acuerdos Tripartitos de Madrid, por los que cedía un tercio del territorio del Sáhara Occidental a los primeros y dos tercios, a los segundos. Nunca reconocidos por una comunidad internacional en la que España apenas tenía peso, los Acuerdos de Madrid tan solo sirvieron para que España rubricase de cara a la Historia el abandono a su suerte de decenas de miles de saharauis y su entrega a Marruecos, sin garantía alguna de respeto a sus derechos fundamentales. El 26 de febrero de 1976, y tras casi un siglo de dominio, España se retira definitivamente del Sáhara y deja tras de sí el último territorio sin descolonizar de África en un vergonzante limbo político, en el que permanece hoy, 43 años después.

Uno de los momentos más tristes que evoca Pablo Ignacio de Dalmases de aquellos convulsos días fue la entrega de la española Radio Sáhara, que él dirigía, a las fuerzas marroquíes. “Afortunadamente, el destino me ahorró ese trago y lo realizó otra persona, pero se les cedió la emisora entera”, afirma.

Tras la retirada española, el Frente Polisario (Frente Popular de Liberación Saguia El Hamra y Río de Oro), fundado en 1973 con aspiraciones independentistas, proclama la República Árabe saharauí Democrática (RASD), en la medianoche del 27 de febrero de 1976. Se abre entonces un largo período de enfrentamientos armados entre el Polisario y los ejércitos de Mauritania y Marruecos, del que los efectivos mauritanos se retiran en 1979, y que se prolonga ya solo con las tropas marroquíes hasta el alto el fuego de 1991.

## 1.2 LA ETERNA PROMESA DEL REFERÉNDUM

Durante casi toda la década de los 80, Marruecos construye un muro de cerca de 2.700 kilómetros para contener, con éxito, los avances del Polisario. Este muro constituye, aún hoy, el más extenso del mundo y el área del planeta con más minas antipersona. El Sáhara Occidental queda, desde entonces, dividido en tres zonas: los territorios ocupados por Marruecos, una franja desértica controlada por el Polisario, y los campamentos de refugiados de Tinduf, situados en Argelia.

Esa estructura geográfica se mantiene a día de hoy. Del más de medio millón de personas que habitan actualmente en el Sáhara Occidental, cerca de 175.000 lo hacen en los campamentos de Tinduf y el resto en las zonas ocupadas por Marruecos, especialmente en sus ciudades más relevantes: El Aaiún, Smara, Dajla y Bojador. La población en los territorios ocupados por Marruecos se ha incrementado notablemente en las últimas décadas, debido según la mayoría de analistas de la zona, a la política de “marroquinización” del Sáhara llevada a cabo por los sucesivos Gobiernos de Rabat, con el fin de diluir la presencia saharauí, con miras a la hipotética celebración de un referéndum de autodeterminación, que todas las instancias internacionales han avalado y que no acaba nunca de celebrarse.



La consulta, que siempre ha sido la reivindicación irrenunciable del Polisario, estuvo en los planes iniciales de España previos a la “Marcha Verde”, se plasma en numerosas y reiteradas resoluciones de la ONU y se encuentra en el origen del visto bueno al plan de paz de Naciones Unidas dado por el Polisario y Marruecos, en 1988, y a la consiguiente creación, en 1991, de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO). Con su principal encargo explícito en su nombre, MINURSO planteó el referéndum inicialmente para enero de 1992, tras el alto el fuego decretado entre ambas partes. Sin embargo, las divergencias sobre el censo que debía utilizarse para la consulta dieron al traste con la misión original de la ONU y cronifican el conflicto hasta el día de hoy.

Mientras que el Polisario, único interlocutor saharauí reconocido por Naciones Unidas, se aferró como base al censo español realizado en 1974 por la aún administración colonial, que cifraba en cerca de 80.000 habitantes la población saharauí, los marroquíes siempre han rechazado estas cifras y reivindican otras más abultadas y favorables a sus intereses.

Desde el alto el fuego, las diferencias sobre el censo han acabado con cualquier atisbo de acuerdo sobre el referéndum y levantado interrogantes sobre el papel efectivo de la MINURSO, cuando la misión está a punto de cumplir 30 años sobre el terreno.

### 1.3 DE UNA SOLUCIÓN PLAUSIBLE AL BLOQUEO

En 1997, y después de que el entonces secretario general de la ONU Kofi Annan designase al ex secretario de Estado de EEUU James Baker como enviado especial para el Sáhara Occidental, Marruecos y el Polisario vuelven a aproximar posturas en los llamados “Acuerdos de Houston”. La imposibilidad de ponerse de acuerdo, una vez más, sobre el censo hace que el enviado especial proponga el conocido como “Plan Baker I”, en el año 2000, que concedía una gran capacidad de autonomía bajo el control de Marruecos al Sáhara Occidental y que choca con la negativa del Polisario.

**Marruecos  
nunca irá más  
allá del  
autogobierno  
y el Polisario  
no cederá con  
la autodeter-  
minación**

En 2003, el llamado “Plan Baker II” se erige en la última solución más plausible al conflicto del Sáhara hasta hoy, proponiendo dos comicios sucesivos en el territorio: el primero para elegir una autoridad autonómica de amplios poderes y el segundo para celebrar, en un máximo de cinco años, el referéndum de independencia con un censo acaso más próximo a las cifras barajadas por Marruecos -que ha interpuesto más de 150.000 recursos a las propuestas de censo de MINURSO-. Esta última propuesta, a la que el Polisario se muestra más abierto, es aprobada por la Asamblea General de la ONU, pero se topa con el rechazo frontal de Marruecos, que sigue apostando por la primera versión del plan, limitada a una autonomía saharauí bajo tutela marroquí. James Baker dimite de sus funciones en 2004.

El Plan Baker ha sido, sin duda, lo más cerca que el Sáhara Occidental ha estado de encaminarse a una solución definitiva del conflicto. Desde su fracaso, las conversaciones entre Marruecos y el Frente Polisario se han espaciado considerablemente y han resultado estériles. En 2007, una nueva resolución de la ONU hace que ambas partes se sienten a negociar en Manhasset (Nueva York), en sucesivas rondas que fracasan y acaban con un nuevo relevo del enviado especial de la ONU. En 2009, Naciones Unidas promulga una nueva resolución instando al diálogo y en los dos años siguientes, se celebran hasta once rondas negociadoras absolutamente infructuosas. Tanto, que Marruecos las da por zanjadas hasta nueva orden. La ONU, mientras, lleva casi 10 años sin volver a mencionar la autodeterminación en sus resoluciones, en lo que se antoja una asunción de que Marruecos no cederá nunca más allá del autogobierno.

En 2012, se vuelven a ver las caras los negociadores marroquíes y del Polisario, saldándose las conversaciones con un nuevo fracaso. Durante seis años, el conflicto se estanca y se sepulta aún más en el olvido colectivo, hasta que el actual secretario general de la ONU, António Guterres, designa como nuevo enviado especial para el Sáhara al ex presidente alemán Horst Köhler, y éste relanza, en diciembre de 2018 y marzo de 2019 sendas rondas de contactos en Ginebra entre ambas partes, esta vez con Argelia y Mauritania como observadores. Lamentablemente, el pasado 23 de mayo, Köhler anunció su dimisión por motivos de salud.

## 1.4 VÍA DE SALIDA O ESPEJISMO

“Lo que ha convocado Köhler este año son contactos, ni siquiera son realmente negociaciones. Se trata de romper el hielo, ya que desde 2012 las dos partes no han vuelto a sentarse y las posturas están tan alejadas, que realizar una propuesta de negociación es realmente complicado”, afirma Bachir Mohamed Lahsen, periodista saharauí afincado en España, doctorando en Periodismo por la Universidad de Sevilla y colaborador de medios como la BBC o Radio Nacional de España.

“Desde 2007, están claras las posiciones de ambas partes: Marruecos solo está dispuesto a hablar de autonomía y el Polisario considera irrenunciable el referéndum de autodeterminación. Quizá la propuesta que barajaba Köhler antes de dimitir venía más por el lado económico que por el político, por alguna forma de compartir los recursos naturales del Sáhara Occidental... Tal vez su legado podría ser una novedosa vía de entrada al diálogo, sabiendo que Horst Köhler es un hombre que viene del ámbito económico”, se aventura a pronosticar Bachir Mohamed Lahsen, que también preside en España la Sáhara Press League, una asociación de periodistas saharauis.



**Horst Köhler, enviado especial de la ONU para el Sáhara Occidental, hasta su reciente dimisión.**

MINURSO es  
la única  
misión  
internacional  
de la ONU  
que no vela  
por los DDHH

Mientras el enviado special para el Sáhara barajaba, antes de su marcha, la posible convocatoria de una nueva ronda de contactos a lo largo de 2019, la ONU acaba de renovar el mandato de MINURSO, pero solo por seis meses, en contra del período de un año que defendían Marruecos y Francia. Muchos analistas ven en esta maniobra la larga mano de la Administración Trump, obsesionada con limitar su aportación a la ONU y vigilar muy de cerca el papel de las misiones de Naciones Unidas, que consideran, en muchos casos, ineficaces máquinas de despilfarro.

Entre los saharauis cunde, de hecho, cierto optimismo por la contundencia con que John Bolton, el actual consejero de Seguridad Nacional de Estados Unidos y durante muchos años representante permanente del país ante la ONU, [se ha expresado al respecto](#). Bolton fue el segundo de James Baker durante sus años como enviado en el Sáhara, ha visitado los campamentos, conoce el tema de cerca y se ha declarado en varias ocasiones como un defensor de que MINURSO, cuyo mandato él mismo contribuyó a crear, cumpla su misión o se disuelva.

“El Sáhara Occidental es mi ejemplo favorito en cuanto a las repercusiones que puede tener una misión de paz internacional, en la medida en que, con ellas, existe el riesgo de que se acabe el pensamiento creativo. El éxito de una misión no es simplemente continuar la misión”, [dijo recientemente](#). La posición de Bolton y su cercanía al presidente Trump hacen que el Polisario sienta que la actual Administración norteamericana constituye una de sus mejores oportunidades en décadas para avanzar en el conflicto.

Una de las principales reivindicaciones históricas no solo de los saharauis, sino de numerosas ONG y observadores internacionales, es que MINURSO deje de ser la única misión de la ONU en todo el mundo que no tiene entre sus funciones la vigilancia del respeto a los Derechos Humanos. ¿Puede aproximarse el momento de que Estados Unidos presione en el seno de Naciones Unidas para que MINURSO deje de ser una misión destinada a celebrar un referéndum que nunca se celebra y vele por los derechos fundamentales? “Marruecos teme esta coyuntura y puede que el enviado especial Horst Köhler hubiera hecho avances en este sentido, pero Francia es miembro del Consejo de Seguridad y constituirá siempre, como fiel aliada de Marruecos, el principal escollo a que se materialice”, explica Bachir Mohamed Lahsen. No hay que olvidar, además, que pese a renovar el mandato de MINURSO por seis meses, la ONU urgió simultáneamente a una solución para el conflicto del Sáhara, añadiendo la palabra “realista”, que tanto aprecia Marruecos por aproximarse a su oferta de autonomía.

“La estrategia de Marruecos en los territorios ocupados es la de desprecio, represión y pobreza. Es la de una metrópoli hacia su colonia, de la que no le interesa nada más que su explotación. Si su verdadero proyecto hubiera sido en algún momento el referéndum de autodeterminación, hubiera adoptado otras políticas para ganarse a la población, que luego podría haber votado a su favor, emprendiendo políticas de pleno empleo para la población local y revirtiendo los beneficios de los ricos recursos naturales a la población saharauí. Si un día Marruecos propuso una autonomía para el Sáhara Occidental, nunca se esforzó por hacer ver a los saharauis que podrían vivir en ella de forma libre”, afirma Rosa Meneses, periodista de El Mundo especializada en Oriente Medio y el Magreb, secretaria general de Reporteros Sin Fronteras España y vicepresidenta del Consejo Internacional de RSF.

Sea como sea, el Sáhara Occidental sigue siendo uno de los pocos “Territorios No Autónomos” del mundo -la etiqueta que utiliza la ONU para referirse a zonas pendientes de descolonizar- y se sitúa, [según la organización Freedom House](#), en los peores niveles de calidad democrática del planeta, solo a la altura de países como Sudán del Sur o Corea del Norte.

# 2

## EL SÁHARA, UN CONFLICTO

## DE BAJA INTENSIDAD

## TAMBIÉN EN LOS MEDIOS

La cronificación del conflicto del Sáhara y su condición “de territorio que no está en guerra, pero tampoco está en paz”, en palabras de la reportera de TVE Yolanda Sobero, ha propiciado que su presencia en los medios occidentales -europeos en general y españoles, en particular- se haya desvanecido en paralelo, sepultando al territorio en un olvido mediático difícil de revertir. Presente activamente en la prensa tras la retirada española y el consiguiente estallido del conflicto bélico entre el Polisario y Marruecos, durante los años 70 y principios de los 80, muchos jóvenes saharauis se preguntan hoy si no obtenían más réditos con la guerra que con una estrategia pacífica basada en la diplomacia. “Y no sabes qué contestar”, señala con un punto de tristeza Bachir Mohamed Lahsen.

Autora del libro *Sáhara: memoria y olvido*, Yolanda Sobero utiliza una imagen muy elocuente para expresarse sobre la escasa presencia del conflicto en los medios: “dos muros pesan sobre el Sáhara Occidental y los saharauis. Uno de ellos, puede verse en muchos mapas y en las imágenes satelitales. Es un muro armado, que de norte a sur divide el territorio. El otro, menos visible pero más letal, es un muro de silencio”.

Yolanda Sobero: “Dos muros pesan sobre el Sáhara: uno físico, que se ve en los mapas y otro mucho menos visible, un muro de silencio”

“La visión en general de los directores de medios es que es un tema estancado, en el que no pasa absolutamente nada, y que es la misma noticia que se repite constantemente”, explica, por su parte, Ignacio Cembrero, corresponsal de El País en Oriente Medio y Marruecos durante más de 35 años y uno de los mayores expertos en el Magreb de España, quien también apunta a la merma de recursos que han sufrido los medios, durante la crisis. “La prensa española es una prensa empobrecida y el Sáhara Occidental apenas existe en ella, pero es que Marruecos también existe ahora mucho menos de lo que existía antes”, afirma.

En la misma línea, Rosa Meneses asegura que el silencio mediático que afecta al Sáhara “está en parte relacionado con la propia crisis que vive el sector, con la precariedad con la que se trata la información internacional –que está desapareciendo de los espacios informativos- y con la precariedad laboral que afecta a los propios periodistas, cada vez más hundidos en un montón de trabajo, que no pueden sacar adelante”. Como sucede con otros “agujeros negros informativos” Meneses destaca como factor clave la progresiva desaparición de la figura del corresponsal “y su sustitución por colaboradores mal pagados, así como la cada vez menos valorada especialización periodística en política internacional y en áreas geográficas o conflictos”.

“El Sáhara Occidental ha atraído la atención de la prensa internacional, y en particular de la española, en grandes crisis y acontecimientos: ‘La Marcha Verde’, en octubre 1975; los primeros años de guerra; el alto el fuego, el 6 de septiembre de 1991 y el Campamento Dignidad de Gdeim Izik, en el otoño de 2010 [ver capítulo 4.1]. Entre medias, apenas un puñado de noticias y referencias”, abunda Yolanda Sobero.

## 2.1 LA RESPONSABILIDAD DE UNA PRENSA OLVIDADIZA

Si elementos como el deterioro de la cobertura in situ o la precariedad que afecta a la información internacional son citados por casi todos los expertos en la zona, también casi todos asumen que hay una responsabilidad directa de la prensa europea y, mucho más en concreto, de la española por haber apartado el foco mediático del Sáhara Occidental.

“Portugal, con una prensa mucho más modesta, ha mostrado más sensibilidad hacia ex colonias como Timor Oriental de las que puede mostrar la prensa española con el Sáhara, que es casi nula. Las expulsiones de activistas y otras violaciones de los derechos humanos deberían ser temas que ocupen algún espacio y no lo son”, lamenta Ignacio Cembrero, autor, entre otros, del libro *Vecinos Alejados. Los secretos de la crisis entre España y Marruecos* (2006).

Los periodistas saharauis residentes en Europa, siempre pendientes de las noticias que afectan a su tierra, son muy críticos con el papel que desempeñan los medios, a los que achacan su parte alícuota de responsabilidad en el hecho de que el Sáhara sea un conflicto olvidado, y para algunos incluso “silenciado”.

“Cuando se trata de proyectos solidarios en los campamentos o de ‘Vacaciones en Paz’ -el programa que ha permitido a miles de niños de Tinduf venir a veranear a España- asoma el Sáhara, que se ha transformado progresivamente en un tema de corte humanitario”, explica Ebabba Hameida, periodista de Radio Nacional de España (RNE) y doctoranda en periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, originaria de los campamentos. “Pero, los medios no abordan apenas el conflicto y nuestra responsabilidad como periodistas es contextualizar. Hay una cierta idea de que la gente sabe qué pasó con el Sáhara Occidental y no es cierta. La mayoría de la gente no sabe cuál es la responsabilidad histórica de España y el papel que ella y otras potencias, como Francia, han jugado y juegan en el conflicto. Contextualizar es una obligación y una excelente forma de mantener viva la llama de la información”, añade.

“La cuestión saharauí estaba muy presente en la agenda mediática, gracias a lo cual incluso formaba parte de programas de partidos políticos, pero de un tiempo a esta parte, apenas aparece, y si lo hace, siempre es desde una perspectiva humanitaria, pero no hay que olvidar nunca que tiene una clara vertiente política”, coincide el periodista saharauí afincado en España Salamu Hamudi. “Incluso algunos medios con corresponsales en la zona adoptan la terminología marroquí, refiriéndose al Polisario como “independentistas” o “milicias”, señala.

Si es cierto que informar sobre un conflicto en el que no hay avances ni negociaciones por largos períodos puede resultar complicado, no lo es menos que existen temas relacionados con el Sáhara que podrían ocupar más espacio en los medios españoles y europeos. “El Polisario ha cosechado grandes logros jurídicos, con ofensivas legales en el Tribunal de Justicia de la UE que han pasado bastante desapercibidas”, recuerda Ignacio Cembrero.

El periodista y escritor se refiere a la [sentencia del TJUE de diciembre de 2016](#), que determina que los acuerdos de Asociación y Liberalización contraídos entre Marruecos y la Unión Europea no son aplicables al Sáhara Occidental, porque no es territorio de soberanía marroquí. Esta sentencia se vio reforzada por [una de febrero de 2018](#), que excluye igualmente a las aguas adyacentes al Sáhara Occidental del acuerdo de pesca entre la Unión Europea y Marruecos, a quien España y Francia han respaldado durante ambos procesos judiciales.

Los medios  
occidentales  
ya solo  
tratan el  
tema del  
Sáhara en su  
vertiente  
humanitaria

Si lo excepcional de la jurisprudencia sentada por las dos sentencias del TJUE no ha sacudido a los medios europeos, aún menos lo ha hecho la [reciente aprobación en la Eurocámara](#) del acuerdo de pesca entre la Unión Europea y Marruecos, en contra de ambas sentencias y, por tanto, del derecho internacional.

“Como Francia, España está siendo un obstáculo para la resolución del conflicto y esto no se refleja en la mayoría de medios españoles, que sí recogen esa supuesta postura neutral que dicen mantener todos los ministros de Exteriores. Los saharauis no necesitan limosna. Es incongruente firmar acuerdos de pesca que expolían todos los recursos naturales del Sáhara y a la vez enviar ayuda humanitaria a los campamentos de Tinduf. De esto sí pueden hablar los medios”, apunta la periodista saharauí Ebabba Hameida.

El tema de la pesca es un ejemplo perfecto de la responsabilidad de contextualizar por parte de los medios, que reivindica Hameida. “Mucha prensa española lo ha enfocado más en términos de lo beneficioso que resulta para la industria nacional y es perfectamente legítimo, o solo ha mencionado el conflicto de legalidades expuesto por el Tribunal de Justicia de la UE, sin explicar cómo surge este proceso y cuál es el conflicto del Sáhara. ¡Hay que contextualizar, es un deber periodístico!”, exclama.

## 2.2 LOS LARGOS TENTÁCULOS DE MARRUECOS

La explotación de los recursos naturales del Sáhara (esencialmente los fosfatos y la pesca), la violación de los Derechos Humanos en el territorio, pero también las estrechas y decisivas relaciones políticas, económicas y de seguridad que ligan a Marruecos con España y Francia son temas cuya ausencia en los medios de ambos países denuncian repetidamente los periodistas saharauis, pero también los españoles.

“Podría alegarse que el saharauí es un conflicto muy largo, sin visos de pronta solución y, como tal, genera cansancio. Pero, sobre todo, es un conflicto muy incómodo, que suscita las críticas y crea problemas con Marruecos, nuestro gran vecino del sur, que no duda en retirar acreditaciones y poner todo tipo de trabas para impedir que se informe de determinadas cuestiones. Y una de ellas es el Sáhara Occidental, territorio pendiente de descolonización según Naciones Unidas, pero cuya *marroquinidad* es uno de los pilares intocables del reino, junto con el Islam y el Rey. De ello, saben mucho los corresponsales en Rabat y los enviados especiales”, señala Yolanda Sobero.

Ignacio Cembrero corrobora este extremo desde su amplia experiencia como corresponsal de El País en Rabat. “Hay determinados temas que los corresponsales en Marruecos no tratan, que son tabúes, como por ejemplo las ausencias del rey o su divorcio”, asegura. “No solo la prensa española suele pasar de puntillas, la francesa también tiende a ignorar y ‘olvidar’ determinados temas sensibles o delicados para Marruecos. El tema de las ausencias del rey, que pasa muchísimo tiempo fuera de su país, especialmente en Francia, mientras ostenta todos los poderes, ha tardado mucho en llamar la atención de los medios franceses”, añade.

Ignacio  
Cembrero: “hay  
líneas rojas  
informativas  
que los  
corresponsales  
en Marruecos  
no pueden  
cruzar

Cembrero sufrió [las represalias de Marruecos](#), al ser demandado primero por el Gobierno de Rabat, cuando trabajaba en El País y, más tarde, por un empresario marroquí próximo al régimen, cuando trabajaba en El Mundo. Ambas demandas fueron archivadas. Siempre se ha considerado un periodista “molesto” para Marruecos y para la Diplomacia española, ya que ha revelado temas de gran interés para la opinión pública, como el indulto real a un [pederasta español](#) o las largas [ausencias del rey](#) Mohamed VI. Aún hoy, el periodista asegura que está vetado en determinados ámbitos de influencia del Ministerio español de Asuntos Exteriores.

¿Influye el régimen marroquí en los medios españoles? “No hay que olvidar que los medios de comunicación son de sus dueños”, señala el periodista saharauí Bachir Mohamed Lahsen. “Si un patrón mediático tiene intereses en Marruecos, como sucede en España, yo tengo derecho a pensar que interfiere en la información sobre temas delicados para el país”, sentencia.

“Marruecos maneja tres temas absolutamente estratégicos para España: la inmigración, la pesca y la presión en torno a Ceuta y Melilla. La gestión del conflicto del Sáhara que ha hecho España desde su retirada ha sido desastrosa, pero hay que reconocer que con esas tres herramientas de presión marroquíes lo tiene realmente difícil”, resume Pablo Ignacio de Dalmases, director del primer y único periódico del Sáhara Occidental, bajo administración española.

## 2.3 EL PAPEL DEL POLISARIO EN EL OLVIDO MEDIÁTICO DEL SAHARA

Si la prensa europea, especialmente la española y la francesa, parecen jugar un papel claro en el silencio mediático que envuelve al Sáhara Occidental, tampoco está exento de responsabilidad quien maneja la comunicación oficial de los intereses saharauis desde su creación: el Frente Polisario. Basado en consignas propagandísticas que han variado muy poco desde la estética de los años 70 hasta hoy, el lenguaje del Polisario no parece resultar atractivo a unos medios y a unas redes sociales, que demandan cada vez más historias que vayan más allá del mero eslogan político.

Basadas en Tinduf, la televisión y la radio saharauis RASD TV y RASD Radio podían ser suficientes antes para alentar a una población aislada y castigada como la de los campamentos de refugiados, y para contrarrestar la información oficial marroquí en los territorios ocupados, pero el auge de Internet y de las redes también han creado nuevas necesidades entre la propia población saharauí.

“RASD TV y RASD Radio dan voz a la gente de los campamentos, que no han visto otra cosa. Sé que es muy fácil hablar desde España y entiendo perfectamente su postura de no dar armas al enemigo, pero todo tiene que tener un límite. Nosotros somos un pueblo más, no hay que idealizar a los Saharauis. Tenemos corrupción y mala gestión, las mujeres no son del todo libres... Estas cosas hay que contarlas y no pasa nada. Muchas veces les digo a mis compañeros de allí: contad una historia en un hilo de Twitter y veréis cómo funciona. No uséis siempre la eterna consigna, no podemos estar todo el día con ‘Sáhara Libre’, porque eso ya no crea titulares. Los saharauis tenemos que adaptarnos al cambio que ha experimentado el periodismo”, argumenta la periodista de RNE Ebabba Hameida.

En el exterior, la información en torno al Sáhara se mueve esencialmente en blogs pro Polisario, que replican el mismo patrón: una abundante y minuciosa información sobre el conflicto, entreverada con imágenes y consignas que confirman un sesgo claro y los relativizan, por tanto, como fuente objetiva. “Los primeros responsables de que el Sáhara Occidental no tenga más eco mediático son los propios saharauis”, admite Bachir Mohamed Lahsen.

Su colega Salamu Hamudi apunta a la ausencia de “una voz autorizada” como uno de los factores en el origen de esa responsabilidad. “Es una lástima que falte una fuente autorizada por parte de los saharauis. Desde que estalló el conflicto, el Polisario nunca ha tenido un portavoz que tenga la capacidad de ser un interlocutor de los medios. Se echa en falta también un departamento de comunicación en la Delegación Saharaui para España, con capacidad de generar contenido y organizar ruedas de prensa, de rectificar o rebatir las ideas en torno al conflicto”, afirma.

**Ebabba Hameida:**  
“el discurso saharauí está muy ideologizado, es muy monolítico y debe adaptarse a los nuevos tiempos del periodismo”

La ausencia de una “voz autorizada” no es la única carencia que Hamudi atribuye al Polisario. “Quizá el principal problema sea la falta de una estrategia comunicativa e informativa tanto de las autoridades Saharauis, como también del cuerpo asociativo solidario con el Sáhara. El conflicto, desde que adquirió un cariz puramente humanitario, dejó de ser jugoso informativamente hablando”, señala.

En efecto, en España los mensajes a favor de la autodeterminación del Sáhara Occidental se entremezclan con los solidarios y se mueven siempre desde los foros mediáticos de la izquierda más activista, mientras se da la paradoja de que la mayoría de saharauis admite que han hecho más por sus intereses los gobiernos españoles de derechas -incluida la dictadura, según muchos de ellos-, que los de izquierdas.

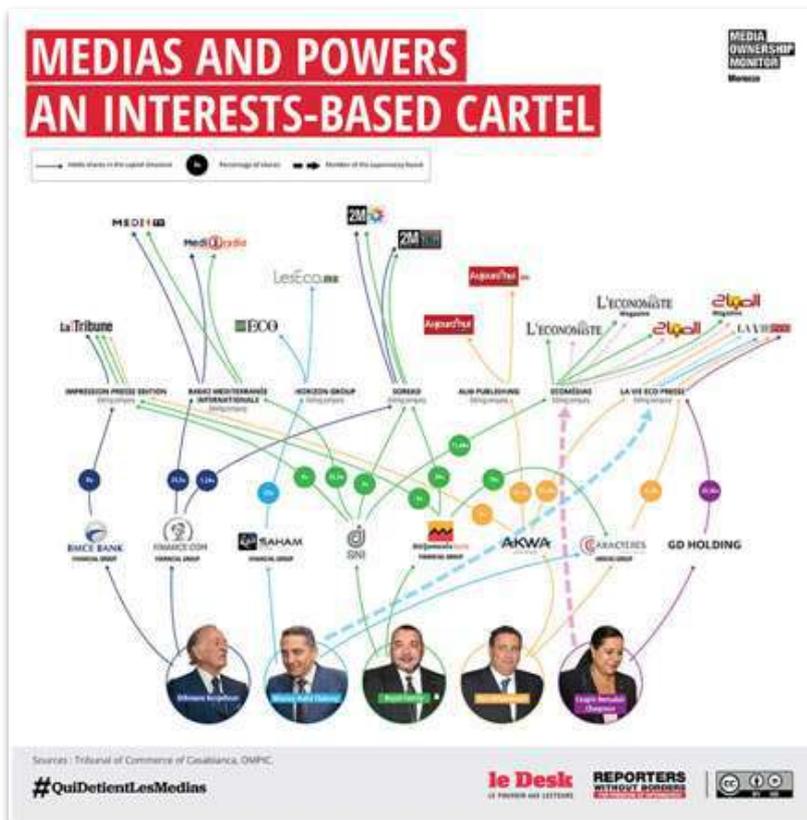
“Indudablemente, hay un reto por delante para los periodistas saharauis, sé que es cómodo desde mi postura, porque yo trabajo en un medio relevante español, pero no por ello es menos cierto que el discurso saharauí es muy monolítico, de declaraciones, ideologizado y propagandístico y es difícil identificarse con él”, concluye Ebabba Hameida.



# 3 INFORMAR DESDE EL SÁHARA: EL IMPENETRABLE MURO MARROQUÍ

## 3.1 EL UNIVERSO MEDIÁTICO OFICIAL

No hay prensa libre en el Sáhara Occidental. No hay medios independientes, ni periodistas saharauis reconocidos como tales por las autoridades marroquíes, ni siquiera hay una facultad de Periodismo en El Aaiún, porque en el Sáhara Occidental no hay universidades. Tampoco todas las carreras universitarias están disponibles para los saharauis, en el caso de que tengan recursos para costárselas en otra ciudad de Marruecos, porque “siempre hay una mano invisible que tumba tu candidatura o unos criterios de acceso que te excluyen o directamente gente que te dice que ni lo intentes, porque no serás aceptado”, explica Ahmed Ettanji, periodista fundador y presidente del equipo de reporteros y videoactivistas Equipe Média. “Se trata de garantizar que los saharauis no acceden a profesiones clave, como la medicina o la ingeniería aeronáutica. Para estudiar periodismo hay que desplazarse a otras ciudades lejanas, algo que está al alcance de pocos”.



En un país cuyos medios están controlados si no directamente por la familia real, por empresarios muy próximos al poder (ver gráfico), según detalla el [Morocco Media Ownership Monitor](#) publicado por Reporteros Sin Fronteras, la libertad de información brilla por su ausencia. Marruecos se sitúa en el puesto número 135 de los 180 países y territorios que analiza la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa de RSF. Esta pésima posición, que coloca al reino alauí entre los países más desastrosos para el periodismo, se debe en parte a la mano de hierro que aplica con los periodistas de territorios “molestos”, como el Rif -cuyas protestas se saldaron, hace dos años, con gravísimas consecuencias para los reporteros locales que las cubrían- y al Sáhara Occidental.

En el territorio, tan solo conviven delegaciones de la radio y la televisión pública marroquíes con diarios digitales de clara línea oficialista. El Sáhara Occidental ni siquiera existe en la nomenclatura mediática de Marruecos, que debe referirse al territorio con su nombre oficial de “provincias del Sur” o “Sáhara marroquí”. Bien lo sabe Soumia Dghoughi, la periodista de la cadena privada de televisión Medi1TV, que en 2017 presentaba el programa "Afrique Soir" y utilizó el término “Sáhara Occidental”, siendo [suspendida fulminantemente](#) por la cadena. “Tras constatar este error profesional, la cadena ha tomado medidas administrativas rigurosas y ha decidido la suspensión inmediata de la periodista, a la espera de realizar una investigación que desvele las circunstancias de este acto inaceptable y tomar las medidas legales que se impongan”, rezaba el comunicado difundido por Medi1TV.

### 3.2 LA LUCHA POR UNA PRENSA LIBRE Y ALTERNATIVA A LA OFICIAL

Fuera de los territorios ocupados por Marruecos, en los campamentos de refugiados de Tinduf, la televisión y la radio oficiales del frente Polisario, RASD TV y RASD Radio emiten sin cortapisas información de claro carácter propagandístico en contra de Marruecos y en pro de la autodeterminación del Sáhara Occidental, si bien su existencia permite conocer acciones de represión marroquí contra los saharauis cuya difusión, hasta la expansión de Internet y las redes sociales, solo dependía del oscilante interés de los medios extranjeros enviados al territorio.

Pese a la dificultad para ejercer en los territorios ocupados un periodismo alternativo al oficial, que explique dentro y fuera de Marruecos la realidad del Sáhara, algunos periodistas sortean el férreo control marroquí y se organizan en la clandestinidad para dar cuenta de aquello que el Gobierno de Rabat no quiere que se sepa.

La fuerte presencia de las fuerzas armadas marroquíes en el Sáhara Occidental no es obstáculo para que se sucedan habitualmente manifestaciones de la población civil no solo en pro de la autodeterminación, sino de mejoras en las condiciones de vida de los saharauis. Para dar cuenta de estas reivindicaciones, pero sobre todo de las violaciones a los derechos humanos en los territorios ocupados, grupos de informadores como Equipe Média o Smara News corren extraordinarios riesgos todos los días. Reuniones en la clandestinidad, grabaciones a escondidas desde las azoteas de las ciudades y una minuciosa organización para difundir sus trabajos por Internet en español, francés, inglés y árabe les ha valido severísimas represiones por parte de las autoridades marroquíes, torturas, represalias, acosos y encarcelamientos, pero también el reconocimiento de numerosos medios y organizaciones internacionales, que ya los utilizan como la principal fuente de información del Sáhara Occidental, especialmente en lo que respecta a los derechos fundamentales.

“Ha nacido un nuevo periodismo en Sáhara, cuyas herramientas son las redes y las nuevas tecnologías. Denuncian así la situación que sufren los saharauis. No son activistas. Hacen periodismo y, con buen oficio, se empeñan en hacernos conocer la realidad de su tierra. Por ello, son acosados, detenidos, juzgados, condenados y, en cualquier caso, reciben peor trato que un periodista extranjero”, sentencia la reportera de TVE Yolanda Sobero.

## EQUIPE MÉDIA: PERIODISMO DE ALTO RIESGO DESDE LAS AZOTEAS

“Ante la ausencia de medios independientes en el Sáhara Occidental, varios activistas pro Derechos Humanos decidimos, en 2009, crear Equipe Média, con el objetivo de romper el bloqueo informativo que impone Marruecos, sirviéndonos de las redes sociales, con la intención de transformarnos en fuente de información para medios extranjeros y organizaciones en defensa de los derechos fundamentales”, explica en perfecto español **Ahmed Ettanji**, nacido hace 31 años en El Aaiún, periodista y uno de los fundadores de Equipe Média. “Las redes nos abrieron una gran ventana de oportunidad para crear y distribuir información. En el Sáhara Occidental no hay prensa independiente, lo que, unido a las constantes prohibiciones de entrada y deportaciones de periodistas extranjeros, hace que sea un territorio totalmente bloqueado para la información”, añade.



La treintena de periodistas y videoactivistas que integra Equipe Média trabajó en la absoluta clandestinidad hasta 2011. “Algunos nos animamos a salir en entrevistas y ya hay algunas caras que son conocidas, como la mía”, bromea Ettanji. Equipe Média centra su labor en tres ejes: “informar y sensibilizar sobre el Sáhara Occidental desde una perspectiva pacífica, desmentir con pruebas la propaganda marroquí, que asegura que en el Sáhara están garantizados los Derechos Humanos y trabajar con organizaciones internacionales y medios extranjeros para constituirnos en fuente alternativa y veraz a la oficial”, explica el periodista, que también colabora y ejerce de *fixer* para medios extranjeros.

Pese a que varios miembros de Equipe Média se han atrevido a dar la cara, todo el trabajo que realiza el colectivo de reporteros se desarrolla a escondidas, de forma clandestina, pues son objetivo permanente de las fuerzas de seguridad marroquíes. “Solo para sacar a la calle una cámara, tenemos que ingeniar argucias increíbles, pues la policía sigue nuestros pasos y nos la puede confiscar en el acto”, explica Ettanji. “Las comunicaciones las hacemos todas

de una forma encriptada, y las reuniones las llevamos a cabo con mucha precaución, porque ya han intentado prohibirnoslas”, añade.

El lugar de trabajo habitual de estos periodistas son las azoteas de El Aaiún. Agazapados en ellas, pueden documentar la represión de la policía contra las frecuentes manifestaciones que se producen en la capital del Sáhara.

“Lo primero que hacemos es diseñar un plan de seguridad: dónde tenemos que ir, qué tenemos que grabar, desde qué perspectiva. Luego, hablamos con la persona de contacto, que nos ofrece un lugar para colocarnos con nuestras cámaras. Todos estos pasos nos pueden llevar días”, explica Ahmed Ettanji. “Una vez que localizamos el lugar adecuado, podemos estar largas horas antes de lo que deseamos grabar, apostados en un punto fijo para no ser localizados y siempre con una persona de apoyo haciendo contravigilancia, subiendo, bajando y comprobando que no vienen curiosos o, peor, agentes del orden. Cuando salimos de nuestro punto de grabación, separamos siempre la cámara de la tarjeta de memoria. Un periodista lleva la cámara y otro, la tarjeta”, detalla Ettanji a RSF.

El peligroso y complejo trabajo de grabación de Equipe Média se recoge en el cortometraje documental [“3 stolen cameras”](#), coproducido por el equipo de periodistas Saharais y la productora sueca R&FILM, que ha sido exhibido en [numerosos festivales internacionales](#) y nominado a la categoría de mejor corto documental, en varios de ellos. La presión marroquí [impidió que fuese proyectado](#) en el Festival de Beirut.

No es el único reconocimiento que ha recibido la labor de los periodistas de Equipe Média, cuyas pruebas gráficas y relatos ya sirven de fuente a numerosos medios y organizaciones pro Derechos Humanos: este colectivo ha sido [galardonado recientemente en España](#) con el prestigioso Premio Internacional de Periodismo Julio Anguita Parrado, concedido por el Sindicato de Periodistas de Andalucía.



# 4

## CÁRCEL Y REPRESIÓN:

## SER PERIODISTA EN EL SÁHARA

**Ejercer el periodismo en el Sáhara Occidental es un acto de heroísmo, cuyos protagonistas pagan indefectiblemente con arrestos, detenciones arbitrarias, acosos a sus familias, calumnias, difamaciones, malos tratos, torturas, constantes entradas y salidas de la cárcel y sentencias tan abultadas, como injustas.**

### 4.1 LAS PROTESTAS DE GDEIM IZIK

Gdeim Izik es un lugar desértico a poco más de 15 kilómetros de El Aaiún. El 10 de octubre de 2010, un grupo de ciudadanos saharauis decidió acampar allí con sus jaimas para protestar contra las adversas condiciones económicas que sufren los habitantes del Sáhara Occidental y la nula reinversión en la zona de la explotación de sus recursos. Para reivindicar trabajo y vivienda dignos, así como mejoras en las condiciones de vida, en solo tres días, cerca de 7.000 habitantes de El Aaiún ya habían levantado casi 500 jaimas, logrando que se extendieran los campamentos y movimientos de protestas a otros puntos del Sáhara. Tres semanas más tarde, el campo de Gdeim Izik ya aglutinaba a unas 20.000 personas y a cerca de 8.000 tiendas.

Los cuerpos y fuerzas de seguridad marroquíes establecieron un cerco desde los primeros días en torno al campamento, con el objeto de dificultar la llegada de agua, alimentos, medicinas y suministros, y de disuadir así a los ciudadanos congregados. La concentración de manifestantes creció, durante casi un mes, de forma proporcional al asedio de la policía y el ejército. Paulatinamente, todos los observadores internacionales fueron expulsados de la zona por las autoridades marroquíes, entre ellos, concejales, abogados, periodistas, diputados y eurodiputados españoles. En la madrugada del 8 de noviembre, las fuerzas marroquíes de seguridad irrumpieron en el campamento de Gdeim Izik para disolver el que ya se considera hoy como movimiento pionero de las llamadas “primaveras árabes”.



Campamento de Gdeim Izik antes y después de su desmantelamiento

El desalojo de Gdeim Izik se saldó con cuatro periodistas condenados a penas extremas de prisión

El desmantelamiento de Gdeim Izik se hizo mediante el uso de armas de fuego, quema de jaimas, cañones de agua y todo tipo de agresiones, que desembocaron en graves enfrentamientos entre los civiles acampados y las fuerzas de seguridad, no solo en el campamento, sino también en El Aaiún. Activistas saharauis denuncian que en la operación policial se produjo un elevado número de asesinatos, entre ellos el del ciudadano español Babi Hamday Buyema, más conocido como “Baby Gargar”, y miles de heridos, mientras que las autoridades marroquíes sólo reconocieron dos muertos entre los acampados, además de once entre sus agentes de seguridad. Centenares de civiles fueron detenidos, entre ellos, varios periodistas.

La brutalidad de la represión en el desalojo del campo de Gdeim Izik ha sido corroborada por numerosos informes de ONGs, como el laborado por [Human Rights Watch](#), en los días posteriores a los acontecimientos. “Tras las confrontaciones violentas iniciales, las fuerzas de seguridad participaron, junto con civiles marroquíes, en ataques de represalia contra la población civil y los hogares, e impidieron que los saharauis heridos recibieran tratamiento médico. Dicha conducta, así como las palizas a personas detenidas, no pueden considerarse un uso legítimo de la fuerza para prevenir o detener actos violentos por parte de algunos manifestantes, como arrojar piedras o incendiar edificios”, señala Human Rights Watch en su informe, que recoge los testimonios de numerosos detenidos y liberados denunciando malos tratos, torturas y toda clase de amenazas y abusos.

La organización hace hincapié en la dificultad de informar sobre lo ocurrido durante el llamado “Campamento de la dignidad” por el bloqueo y veto de las autoridades marroquíes a periodistas y observadores internacionales. Esta queja cobra fuerza en [la resolución](#) de condena a la represión de Gdeim Izik aprobada por el Parlamento Europeo el 25 de noviembre de 2011, en la que se insta a Marruecos al respeto de los Derechos Humanos y a la reinversión en el Sáhara Occidental de los recursos que se extraen de la zona. “Informar en aquellos días no fue fácil para los periodistas extranjeros, en particular los españoles. Fueron controlados y hostigados; algunos, detenidos y expulsados”, recuerda Yolanda Sobero, reportera del programa de TVE “En Portada”.

En línea con el texto consensuado por la Eurocámara, el Congreso de los Diputados español aprobó por unanimidad, el 2 de diciembre de 2010, una [moción de condena](#), que evitaba, sin embargo, mencionar directamente a Marruecos. Pese a retomar parte del contenido de la resolución europea y haber logrado el consenso unánime de todos los grupos parlamentarios, el texto evitó apuntar directamente a la responsabilidad de las autoridades marroquíes.

## 4.2 JUICIO MILITAR Y CONDENAS BAJO TORTURA

De los cerca de 200 detenidos con que, según el cálculo de diversas organizaciones pro Derechos Humanos y medios de comunicación, se saldó el desalojo de Gdeim Izik, 25 permanecieron en la prisión de Salé (cerca de Rabat) hasta 2013, cuando se enfrentaron a uno de los juicios más controvertidos de la historia reciente de Marruecos. Entre ellos, estaban los periodistas El Bachir Khadda, Hassan Dah, Abdellahi Lakhfawni y Mohamed Lamin Haddi. Los cuatro ejercían como reporteros de los dos principales medios de información del Sáhara: la radiotelevisión del Polisario RASD TV y RASD Radio (Hassan Dah y Mohamed Lamin Haddi), y el colectivo de informadores Equipe Média (El Bachir Khadda y Abdellahi Lakhfawni).



“Macrojuicio” de Gdeim Izik, en Rabat, en 2013

El “macrojuicio” de Gdeim Izik, celebrado en Rabat en noviembre de 2013, contó con todos los ingredientes que anulan las garantías de un proceso justo y sitúan a un país como enemigo de los derechos fundamentales: el tribunal que juzgó a esos 25 civiles por el presunto asesinato de 11 agentes era militar, las pruebas en las que se fundamentaron las condenas eran confesiones extraídas a los procesados mediante torturas -según observadores internacionales, ONG e incluso instancias de la ONU- y las condenas impuestas, de una dureza extrema.

Hubo nueve cadenas perpetuas y penas de entre 20 y 30 años de cárcel para el resto de los encausados. Los cuatro periodistas presos pasaron seis meses en aislamiento en la cárcel, durante los que, según su propio relato, se les sacaba desnudos a un patio en pleno invierno, se les mojaba con agua helada, se les apaleaba, fotografiaba y filmaba, ante el director de la prisión. Los familiares no supieron nada de ellos durante los dos primeros meses.

Según [relató Human Rights Watch](#) tras las sentencias dictadas en febrero de 2013, “el veredicto del juicio no detalla la base probatoria para declarar culpables a los acusados. Al no mencionar ninguna otra evidencia incriminatoria, la sentencia parece descansar en las confesiones de los acusados. El tribunal rechazó investigar las alegaciones de los acusados contra la policía, a la que acusan de torturarles y obligarles a firmar declaraciones que no habían leído. Sin embargo, el tribunal aceptó el argumento del fiscal de que los acusados no habían solicitado exámenes médicos cuando comparecieron por primera vez ante el juez instructor y de que ya había pasado demasiado tiempo desde entonces”.

En un informe de 2014 sobre Marruecos y el Sáhara Occidental, [Amnistía Internacional](#) confirmaba el uso de torturas tras la detención como método para obtener confesiones que sirvan como base en los juicios, en contra de la propia Constitución marroquí y de la adhesión del reino alauita a la Convención de la ONU contra la Tortura.

Tras el revuelo formado por la dureza del “macrojuicio” de Gdeim Izik, Marruecos reformó sus leyes para evitar los juicios militares a civiles, en 2015, y el Tribunal de Casación (máxima instancia judicial) derivó posteriormente el caso a la Corte de Apelaciones de Salé que, tras un proceso de seis meses, ratificó en julio de 2017 la gravedad de las condenas impuestas por el tribunal militar y solo dejó en libertad a aquellos presos que ya habían cumplido las suyas. [Amnistía Internacional denunció](#) que, en este proceso civil, las alegaciones de tortura de los condenados no habían sido investigadas. Tras las sentencias de la Corte de Apelación de Salé, los presos de Gdeim Izik fueron dispersados por distintas cárceles del territorio marroquí. En la actualidad, el caso está en manos del Tribunal de Casación y 19 de los 25 condenados siguen en prisión, entre los cuales figuran los cuatro periodistas antes mencionados: El Bachir Khadda (condenado a 20 años), Hassan Dah (condenado a 25 años), Abdellahi Lakhfawni (cadena perpetua) y Mohamed Lamin Haddi (condenado a 25 años). Todos fueron sentenciados por los presuntos delitos de “pertenencia a banda armada, utilización de la violencia contra funcionarios en el ejercicio de sus funciones, ocasionar la muerte por empleo de la violencia de agentes marroquíes, profanación de un cadáver [no en todos los casos] y atentar contra la seguridad interior de Marruecos”.

## 4.3 LOS CUATRO PERIODISTAS DE GDEIM IZIK

### EL BACHIR KHADDA

El 2 de noviembre de 2018, **El Bachir Khadda**, de 33 años, culminó 43 días en huelga de hambre dentro de la prisión de Tiflet 2, a 1.200 kilómetros de El Aaiún. Dejar de comer se ha transformado en uno de los métodos de protesta que caracteriza la lucha de los presos y activistas saharauis, y todos los periodistas acaban recurriendo a él. El Bachir Hadda, condenado a 20 años, se encuentra en un estado de salud extremadamente debilitado.



Miembro fundador del colectivo de periodistas y videoactivistas Equipe Média, Khadda se encargaba de coordinar los archivos de vídeo y en Gdeim Izik asumió la grabación de las actividades del campamento y las actuaciones de las fuerzas de seguridad. El 4 de diciembre de 2010, casi un mes después del violento desalojo, fue detenido en una cafetería de El Aaiún junto a Hassan Dah, otro periodista de la cadena de televisión RASD TV, también condenado en el mismo juicio. En su testimonio ante el Tribunal de Apelación, en julio de 2017, alegó no estar presente el 8 de noviembre de 2010 en el campamento y que por tanto era imposible que hubiera participado en el asesinato de ningún agente. Dijo que su declaración tras ser detenido se hizo bajo tortura y que su firma había sido falsificada.

Cuando, a mediados del pasado septiembre, El Bachir Hadda decidió emprender una huelga de hambre, su familia emitió un comunicado en el que explicaba las razones: “debido a las condiciones inhumanas y degradantes de la detención que afronta, así como el deterioro de su salud, y después de muchas quejas a las autoridades marroquíes y al CNDH (Consejo Nacional de Derechos Humanos de Marruecos) -por sí mismo, su familia y su abogado- que permanecieron sin respuesta, El Bachir ha decidido iniciar una huelga de hambre para exigir: acceso a atención médica de inmediato, el acercamiento a su familia en una prisión del Sáhara Occidental y que el Tribunal de Casación se pronuncie en un plazo de tiempo razonable, ya que el grupo Gdeim Izik lleva en prisión desde 2010”. La familia explicó que el periodista preso “ha estado en aislamiento prolongado durante más de 10 meses” y, debido a las largas distancias, “las visitas familiares son muy difíciles. Las llamadas telefónicas de cinco minutos solo se permiten una vez a la semana y ha sido sometido a malos tratos continuos, amenazas y acoso” por parte de la dirección de la prisión y los guardias. “Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional a apoyar a El Bachir Khadda en sus justas demandas”, concluía.

En este [vídeo](#) difundido por Equipe Média con ocasión de su huelga de hambre, el hermano de El Bachir Khadda se pregunta “cómo es posible que una persona esté condenada a 20 años simplemente por llevar una cámara” y si “cualquier periodista puede enfrentarse a lo mismo”, mientras que sus padres, a los que no ha visto en más de un año, se lamentan de la larga distancia que los separa y se muestran desesperados por sus limitadas posibilidades de supervivencia.

Con motivo del inicio de la huelga de hambre, la eurodiputada española Paloma López Bermejo (grupo GUE/NGL) [preguntó a la alta representante](#) de la Unión Europea, Federica Mogherini, sobre la situación de El Bachir Khadda. Mogherini contestó, el pasado 7 de enero, [recordando el compromiso](#) del respeto a los Derechos Humanos que vincula a Marruecos en su acuerdo de asociación con la UE y el respaldo “a los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas por alcanzar una solución política justa, duradera y aceptable para ambas partes, que contemple la autodeterminación del pueblo del Sáhara Occidental en el marco de acuerdos coherentes con los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas”.

Actualmente, la salud de El Bachir Khadda es extremadamente delicada. Familiares han comunicado que ha tenido que utilizar silla de ruedas para desplazarse por su debilidad, que sufre aislamiento extremo y malos tratos vejatorios. Continúa estudiando Derecho en prisión.

## HASSAN DAH

Detenido por policías encapuchados en una cafetería junto a **El Bachir Khadda** y otro compañero, en diciembre de 2010, **Hassan Dah** cumple su condena de 25 años en la cárcel de Kenitra, a más de 1.200 kilómetros de su ciudad natal, El Aaiún.



**Hassan Dah** tiene 32 años y ejercía como colaborador de la televisión del Frente Polisario RASD TV, además de ser un conocido activista pro Derechos Humanos. Transmitió los acontecimientos del campamento de Gdeim Izik para la radio y la televisión del Polisario. Detenido en numerosas ocasiones por su relación con el Observatorio Saharaui para los Derechos Humanos, antes de su encarcelamiento definitivo, Hassan Dah ha llegado a declararse “acostumbrado a la tortura”. Como a sus compañeros periodistas condenados en el mismo proceso, a Hassan Dah se le imputan los presuntos delitos de “creación de banda criminal, violencia destinada a la muerte de agentes del orden el ejercicio de sus funciones y mutilación de cadáveres”. En su caso, el hecho de que estuviera ejerciendo como corresponsal de RASD TV supuso un agravante durante el juicio de 2013 ante el tribunal militar de Rabat, que le acusó de “debilitar la seguridad del Estado”. Condenado inicialmente a 30 años, la Corte de Apelaciones de Salé rebajó su condena en cinco años, en julio de 2017. Hassan Dah cursa sus estudios superiores en prisión y aspira a terminar su doctorado.

En el “macrojuicio” de Gdeim Izik, Hassan Dah declaró que, tras su arresto en diciembre de 2010, fue trasladado con los ojos vendados a un lugar desconocido junto a sus compañeros y torturado “de todas las maneras posibles”. Entre ellas: golpeado a patadas, colgado boca abajo durante horas y apaleado, rociado con orina y obligado a sentarse sobre botellas de cristal. Relató que, durante el interrogatorio, no se le preguntó por su actividad en el campamento, sino por un viaje a Argelia que realizó previamente para asistir a una conferencia internacional sobre el derecho de autodeterminación, además de por su activismo y su relación con el Frente Polisario. Hassan Dah denunció que sus declaraciones fueron falsificadas y que le obligaron a firmar informes elaborados previamente por la policía.

Como en el caso de sus compañeros, las pruebas incriminatorias contra él se limitaron a su propia confesión, falsificada y extraída bajo torturas, según su testimonio. Hassan Dah afirma no haber estado en el campo de Gdeim Izik cuando las fuerzas de seguridad marroquíes lo desalojaron, en la madrugada del 8 de noviembre de 2010, ya que se encontraba documentando el bloqueo, por parte de agentes de seguridad, de una caravana de medicamentos que se dirigía al campamento.

El pasado mes de octubre, Hassan Dah inició una huelga de hambre, tras su encierro aleatorio en una celda de aislamiento, después de la visita de un familiar. Una de las quejas más reiteradas de los periodistas presos, junto a la desatención médica, es la arbitrariedad con que las autoridades marroquíes anulan o modifican las visitas de familiares, sabiendo que todos ellos recorren larguísimas distancias para realizarlas, con muy escasos recursos económicos.

## ABDELLAHI LAKHFAWNI

El periodista colaborador de Equipe Média **Abdellahi Lakhfawni** tiene en la actualidad 45 años. En octubre de 2010, ejercía como colaborador de este colectivo de reporteros y videoactivistas, cuando se sumó al campamento de Gdeim Izik para grabar las actividades que allí se desarrollaban y las actuaciones de las fuerzas de seguridad. Fue detenido el 12 de noviembre en Playa de Foug El Oued, a unos 25 kilómetros de El Aaiún. Durante todo el tiempo que duró su detención, Lakhfawni asegura haber sido sometido a malos tratos aberrantes y toda suerte de torturas, que le llevaron a perder el conocimiento.



Según su testimonio, sus guardianes le obligaron a desnudarse, le colgaron boca abajo y le apalearon, le violaron con una porra, le quemaron con cigarrillos, le sometieron a estrangulaciones simuladas, y todo ello con los ojos permanentemente vendados, siendo privado de agua y alimentos.

Este ciudadano periodista fue condenado a cadena perpetua en primera instancia ante el tribunal militar de Rabat y la pena fue ratificada por la Corte de Apelaciones de Salé, en 2017. Se cree que la dureza de su condena se debe a que estaba presente cuando se negó la entrada en el campamento de Gdeim Izik al gobernador de El Aaiún. Como con el resto de sus compañeros, la sentencia contra Lakhfawni no contiene pruebas incriminatorias más allá de su confesión, que él asegura que fue falsificada y obtenida mediante torturas.

El 26 de marzo de 2018, la madre de Abdellahi Lakhfawni visitó a su hijo en la cárcel de Kenitra, junto a la madre de otro de los presos y la descripción que hicieron ambas tras la visita fue desoladora: “están confinados en celdas de castigo, conocidas como “celdas ataúd”, plagadas de insectos y gusanos; no pueden moverse, tienen dolores por todo el cuerpo, problemas de visión y náuseas; las celdas no están ventiladas y carecen de las condiciones mínimas de higiene, además padecen mucho frío y humedad”.

El año pasado, Abdellahi Lakhfawni emprendió una huelga de hambre, que finalizó más de un mes después, porque, según sus familiares, las autoridades penitenciarias habían accedido a sus peticiones sobre mejoras en las condiciones de su reclusión. Como todos los periodistas condenados en el proceso de Gdeim Izik, sigue a la espera de que el Tribunal de Casación, máxima instancia de la justicia marroquí, se pronuncie definitivamente sobre su suerte.

## MOHAMED LAMIN HADDI

A sus 35 años, **Mohamed Lamin Haddi** es no solo activista de los Derechos Humanos, sino colaborador de la radio Saharaui del Frente Polisario, RASD Radio. Fue arrestado por los servicios secretos marroquíes el 20 de noviembre de 2010, tras el desalojo de Gdeim Izik, según asegura su entorno por haber colaborado con las médicas belgas Marie-Jeanne Wuidat y Anne Collier, que prestaban asistencia humanitaria a las víctimas civiles de la violencia que se produjo en el desalojo del campamento. Ambas facultativas fueron expulsadas de Marruecos por las autoridades del país.



**Mohamed Lamin Haddi** asegura no haber sufrido las torturas que sí fueron infligidas a otros compañeros, pero denuncia que pasó todo el tiempo de su detención esposado y con los ojos vendados, además de desprovisto de agua y alimentos.

Haddi fue condenado a 25 años por el tribunal de apelación de Salé, que ratificó la condena impuesta previamente por el tribunal militar de Rabat, y declarado “culpable de actos violentos contra funcionarios públicos en el cumplimiento de su deber, con la intención de matar”. Como sucediera con todos sus compañeros periodistas, Mohamed Lamin Haddi negó todos los hechos que se le imputaron y denunció que las únicas evidencias aportadas por la fiscalía eran sus propias confesiones y declaraciones, obtenidas bajo amedrentamientos y falsificadas. También como el resto de sus compañeros, Haddi ha emprendido varias huelgas de hambre a lo largo de estos casi nueve años de reclusión, para protestar contra los largos períodos de aislamiento a los que han sido sometidos, las pésimas condiciones de salubridad e higiene de las celdas, las vejaciones y malos tratos de los funcionarios de prisiones, la dispersión de presos a cárceles muy alejadas de sus familias y la grave desatención médica que padecen.

Mohamed Lamin Haddi entró en coma durante la última huelga de hambre que llevó a cabo, entre septiembre y octubre de 2018, en la cárcel de Tiflet 2.

#### 4.4 EL “CASO BAMBARÍ”, AMPARADO POR LA ONU

El 26 de septiembre de 2011, en la ciudad Saharaui de Dajla (antigua Villa Cisneros), el partido de fútbol que enfrentó al equipo local, el Muludiya Dajla, contra el Chabab de Mohamedia (Casablanca) se saldó con una batalla campal entre los hinchas de ambos clubes, que acabó derivando en [gravísimos enfrentamientos](#) entre las dos comunidades que conviven en la ciudad: los saharauis y los marroquíes, llegados desde 1975 a las denominadas “provincias del Sur” por las autoridades del reino.



Actualmente, la población saharauí de Dajla es tres veces inferior a la marroquí. Durante dos días, los disturbios y peleas posteriores al partido se sucedieron y se saldaron con la muerte de siete personas, entre ellas, dos agentes de la policía. Grabando estos acontecimientos e informando sobre su transcurso se encontraba el periodista de Equipe Média **Mohamed Bambari**, de 48 años.

Cuatro años después de los incidentes de Dajla, el 26 de agosto de 2015, Bambari fue detenido y acusado de haber participado en los altercados. El arresto del periodista se produjo de forma arbitraria, cuando se presentó a renovar el documento de identidad, en una comisaría. Se le imputó “pertenecer a una banda criminal, participar en un asesinato, realizar disturbios en la vía pública, participar en una pelea con desenlace fatal, sabotear efectos de interés público y cometer actos de violencia contra funcionarios”.

Previamente a su detención, no había recibido notificación alguna por parte de la policía, que incriminó a Bambari basándose en supuestas confesiones hechas por ex reclusos, que no llegaron luego ni a testificar en el juicio.

Mohamed Bambari fue condenado, tres meses después de su detención, a doce años de prisión en primera instancia (el juicio se celebró a puerta cerrada), pena que le fue rebajada, en enero de 2016, a seis años. Tras este segundo proceso, Bambari fue trasladado de la Cárcel Negra de El Aaiún a la penitenciaría de Ait Melloul, en las inmediaciones de Agadir. Los familiares del periodista tienen que recorrer los más de 1.000 kilómetros que separan Dajla, en el sur del Sáhara, de la prisión donde se encuentra actualmente Bambari cumpliendo condena.

Como el resto de todos los periodistas saharauis detenidos, Bambari alega haber sufrido malos tratos para forzar una confesión que tacha de falsificada, durante los cuatro días que permaneció arrestado, y también como sus compañeros, ha protagonizado varias huelgas de hambre, que han mermado considerablemente su salud, especialmente la última.

La especial arbitrariedad que rodea el “caso Bambari” ha llevado a numerosas ONG para los Derechos Humanos e instancias internacionales a interesarse por la causa del periodista. Basándose, entre otras, en las [denuncias de Reporteros Sin Fronteras](#), la eurodiputada de Izquierda Unida (grupo parlamentario GUE/NGL) Paloma López Bermejo [interpeló](#) sobre el asunto a la alta representante de Política Exterior de la Unión Europea, Federica Mogherini, mientras que, en marzo de 2017, las organizaciones [Freedom Now y Fundación Robert Kennedy Human Rights](#) instaron al Grupo de Trabajo sobre Detenciones Arbitrarias de la ONU a pronunciarse.

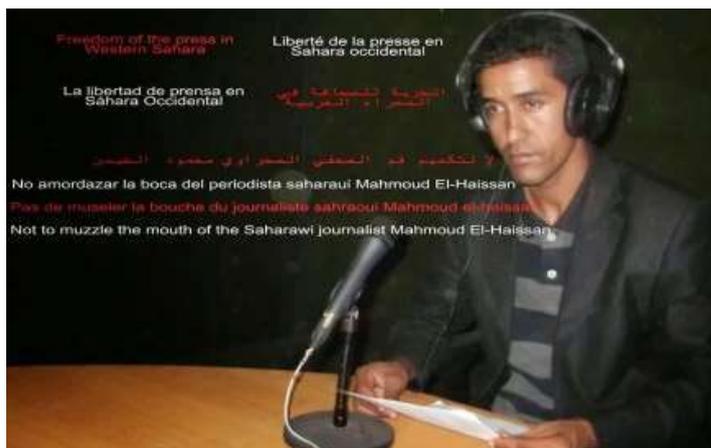
En septiembre de 2018, el Grupo de Trabajo sobre Detenciones Arbitrarias de Naciones Unidas, emitió un [dictamen demoledor](#) para las autoridades marroquíes, instando a la liberación inmediata de Mohamed Bambari y a repararle e indemnizarle por lo que considera una detención que cumple todos los requisitos de la arbitrariedad y vulnera los derechos fundamentales del periodista. El organismo no encuentra justificación a ninguno de los argumentos aportados por Marruecos y subraya que, según se desprende del interrogatorio al que fue sometido tras su detención, “centrado especialmente en las personas que financiaron y publicaron su trabajo”, el verdadero interés del Gobierno marroquí residía “en la cobertura mediática de los hechos [de Dajla] y en el marco de su trabajo en el seno de Équipe Média”. Además, añade que la grabación de los altercados de Dajla “es inherente al periodismo y no es necesario disponer de una tarjeta de prensa o ser miembro de una asociación profesional de prensa para ejercer tal actividad, contrariamente a los argumentos del Gobierno marroquí”, desmontando así una de las clásicas excusas de los regímenes autoritarios para negar el encarcelamiento de periodistas: no reconocerlos como tales.

El Gobierno de Rabat hizo caso omiso al llamamiento de esta instancia de la ONU y Mohamed Bambari sigue preso.

## 4.5 INFORMAR ENTRANDO Y SALIENDO DE LA CÁRCEL

Como en los casos detallados anteriormente, los periodistas saharauis se enfrentan, en cualquier momento de su carrera, a una condena de extrema gravedad, que acabe con su vida profesional y personal, pero también conviven en el día a día con entradas y salidas de comisarías y prisiones, por presuntos delitos cada vez más “creativos”. El fin es torpedear cualquier atisbo de continuidad en el ejercicio de su profesión y encerrarlos por períodos más o menos largos, con parciales y farragosos procesos judiciales de por medio.

Entrar y salir  
constantemente de  
la cárcel se ha  
transformado casi  
en una “rutina”  
para los  
periodistas  
saharauis



Un claro ejemplo de esta táctica es el del corresponsal de RASD TV, la televisión del Frente Polisario, **Mahmoud Al-Haissan**: el 30 de junio de 2014, y pese a perder 2-1, Argelia disputó un buen partido ante la selección alemana, en el Mundial de Fútbol de Brasil. La cercanía de los saharauis al pueblo argelino, por el apoyo que el Gobierno de Argel siempre ha dado al Frente Polisario, hizo que celebrasen el resultado en las calles de El Aaiún y que las manifestaciones de júbilo pronto se mezclasen con reivindicaciones sobre la independencia del Sáhara Occidental y adquiriesen un cariz político. Las fuerzas de seguridad marroquíes cargaron contra los manifestantes y Mahmoud Al-Haissan grabó y cubrió los altercados, de los que dio cuenta en un reportaje posterior emitido por RASD TV.

Pocos días más tarde, el periodista fue detenido en su domicilio por haber reflejado la violencia policial en su trabajo. Durante 48 horas, sus allegados no tuvieron información alguna sobre su paradero, hasta que fue trasladado a la Cárcel Negra de El Aaiún, acusado de “pertenencia a banda armada, obstrucción de la vía pública, agresiones a funcionarios en el ejercicio de sus funciones y destrucción de bienes de propiedad pública”

Mahmoud Al-Haissan sufrió malos tratos físicos y amedrentamientos por parte de la policía para que dejase de ejercer su profesión, según relató su abogado, que pudo visitarle poco después de su detención. [Reporteros sin Fronteras se hizo eco](#) de la situación del periodista, que fue condenado a 18 meses de prisión en segunda instancia, tras un período injustificado de prisión preventiva. En una carta que logró publicar desde la Cárcel Negra de El Aaiún, Al-Haissan hacía un llamamiento a “romper el bloqueo informativo impuesto al Sáhara Occidental, que impide que los periodistas puedan ejercer su derecho a la libre opinión”. El corresponsal de RASD TV aseguraba en su misiva que la condena que se le infligió: no era “más que una represalia por haber tratado de hacer un periodismo práctico, que nos permita transmitir al mundo la imagen real de lo que ocurre en los territorios ocupados del Sáhara Occidental”. Mahmoud Al-Haissan ya se encuentra en libertad.



El también periodista de RASD TV **Salah Labsir** corrió peor suerte que su colega Al-Haissan, tras ser detenido por la policía marroquí, el 6 de junio de 2015. La orden de arresto contra Labsir llevaba dos años vigente: el reportero fue detenido en abril de 2013 junto a otros tres jóvenes, cuando se manifestaba en favor de la autodeterminación, en la ciudad de Smara. Todos ellos fueron acusados de “organización de banda criminal, provocar incendios, obstrucción de la vía pública y destrucción de bienes de propiedad común”. Con el fin de evitar las represalias de las autoridades marroquíes y negando su participación en los hechos, Salah Labsir huyó a los campamentos de refugiados de Tinduf (Argelia), donde familiares le dieron cobijo y logró obtener el pasaporte argelino.

Desde allí, en busca y captura por la policía marroquí, [grabó un vídeo](#) en el que manifestaba su deseo de regresar a los territorios ocupados, pese al temor que sentía por su seguridad. Así explicaba su huida y su decisión de regresar: “las fuerzas de seguridad marroquíes entraron en mi casa en varias ocasiones. Cogí mi documento de identidad y mis efectos personales y me fui a los campamentos de refugiados. No fue por miedo, simplemente sabía que iba a estar más seguro allí. Tras dos años de exilio, quiero volver a ver a mi madre y al resto de mi familia, aunque soy consciente de las consecuencias que puede acarrear esta decisión, por la brutalidad con la que actúan las fuerzas de seguridad marroquíes”, afirma Labsir en la que fue su última grabación antes de entregarse y ser encarcelado en la prisión de Ait Melloul.

Las últimas informaciones que se han publicado acerca de Salah Labsir, cuya liberación debería producirse próximamente(\*), refieren un período de aislamiento en la cárcel, como castigo por mantener una conversación telefónica con Argelia en hassanía, el idioma de los saharauis, imposible de entender para los guardianes que escuchan las llamadas.

La ciudad interior de Smara, también en los territorios ocupados, acoge a otro de los pequeños colectivos de periodistas saharauis que tratan de ejercer labores informativas, desmarcándose de la vigilancia marroquí. Se trata de “Smara News”, tres de cuyos reporteros han pasado recientemente por la cárcel o se encuentran inmersos en procesos judiciales que podrían acabar con su libertad.

**Walid El Batal**, de 24 años, fue condenado el 5 de diciembre de 2016 a 14 meses de prisión, por participar en una manifestación en el barrio de Sukna, en la ciudad de Smara. Se le acusó de “obstruir la vía pública y agredir a un funcionario en el cumplimiento de su trabajo”. El mismo día en que le era comunicada la sentencia, el padre de Walid, Salek Batal, se enfrentaba a otro proceso judicial también por participar en protestas.



“Los periodistas sufrimos constantemente ataques. Encajamos insultos, torturas, agresiones, detenciones y encarcelamientos, además de amenazas de asesinato por parte de las autoridades marroquíes. Toda esta represión tiene un único objetivo: impedir a los reporteros saharauis documentar las violaciones de los Derechos Humanos en el Sáhara Occidental”, denuncia a Reporteros Sin Fronteras el periodista.

(\* ) Salah Lebsir fue liberado en vísperas de la publicación de este informe, el 06 de junio de 2019 y denunció haber sufrido malos tratos, aislamiento y torturas durante su reclusión.



Junto a su compañero de medio, el fotógrafo **Mohamed Aljomayai**, **Mohamed Salem Mayara** fue detenido en una cafetería de Smara, el 27 de marzo de 2018, un día después de que se emitiese un reportaje televisivo suyo, en el que se mostraba a ciudadanos marroquíes agrediendo a manifestantes saharauis, que protestaban por la falta de empleo, y cómo a los heridos se les negaba atención médica a su llegada al hospital.

En septiembre del año pasado, Mohamed Salem Mayara y Mohamed Aljomayai fueron condenados en primera instancia a dos años de prisión por “intento de asesinato de un policía, poner barricadas y humillar a funcionario público en el desempeño de sus funciones”. El medio al que pertenecen, Smara News, emitió un comunicado tildando estas acusaciones de “falsas” y asegurando que el único fin de la detención era “alejarles del escenario mediático”.

La abogada española Inés Miranda, miembro del Consejo General de la Abogacía y observadora habitual de numerosos juicios contra saharauis, asistió al proceso contra los dos periodistas y criticó que en el caso no haya elementos probatorios más allá de la diligencia policial. Mohamed Salem Mayara y Mohamed Aljomayai se encuentran actualmente en libertad, a la espera de la decisión que adopte sobre ellos el Tribunal de Casación.

## 4.6 LA REPRESIÓN SILENTE: EL BOICOT DIARIO AL PERIODISTA Y SU ENTORNO

La aplicación de condenas extremadamente severas, las torturas, malos tratos y aislamientos en prisión en condiciones lamentables no son el único medio que utilizan las autoridades marroquíes para tratar de anular cualquier atisbo de periodismo no afín en el Sáhara Occidental. El acoso y boicot cotidianos a los reporteros saharauis que se atreven a documentar la realidad del territorio son armas de erosión que aplican de forma continuada y con grave impacto en sus vidas.

**Mohamed Mayara** es uno de los fundadores de Equipe Média y ejerce también como activista pro Derechos Humanos. El pasado 13 de enero, fue interceptado por un grupo de ocho policías en el aeropuerto de El Aaiún, retenido y golpeado sin ninguna explicación. Regresaba de una visita a varios campos de refugiados con la célebre activista Aminatu Haidar, famosa por [la huelga de hambre que emprendió](#) en el aeropuerto español de Lanzarote en 2009, tras ser expulsada por las autoridades marroquíes de El Aaiún, a las que logró imponer su retorno.



Mohamed Mayara salió del aeropuerto sin cargo alguno, tras ser interrogado por su visita a los campos y sus actividades en Equipe Média y con una herida en la cara como testimonio de su arbitraria agresión. No es la primera vez que el periodista sufre el acoso de las autoridades de Marruecos; prácticamente toda su vida ha estado marcada por ello. Tan solo unos meses antes del incidente del aeropuerto, miembros del Ejército marroquí habían entrado por sorpresa en su domicilio para interrogarle a él y a su familia sobre su activismo en pro de los Derechos Humanos y sobre sus medios de subsistencia. Que los militares le inquiriesen sobre sus recursos económicos no era casual: Mohamed Mayara fue despedido de su empleo como funcionario en el ayuntamiento de El Aaiún, en 2007, tras participar en una reunión sobre Derechos Humanos en Naciones Unidas, en Ginebra. Logró recolocarse como profesor de instituto cuatro años después, pero también fue despedido, en 2015. Ese mismo año, su mujer también perdió su empleo. No es pues de extrañar que el Ejército marroquí sintiera curiosidad sobre cuáles eran las fuentes de subsistencia de Mayara y su esposa, tras los “casuales” despidos sufridos por el matrimonio, que han dejado sin ingresos a la familia hasta el día de hoy.

Seguimientos casi constantes, escuchas telefónicas, detenciones en comisaria por varias horas o días, amedrentamientos a familiares, “hackeos” informáticos, amenazas... el trabajo de los periodistas saharauis es una permanente carrera de obstáculos contra el desgaste infligido por las autoridades de Marruecos.

## La doble vulnerabilidad de ser mujer y periodista: el caso de Nazha El Khalidi

**Nazha El Khalidi** tiene 26 años y es literalmente una de las caras más conocidas del periodismo femenino saharauí, pues fue de las primeras mujeres en descubrir su rostro públicamente y salir de la clandestinidad en el Sáhara Occidental. Reportera y corresponsal para Equipe Média y RASD TV, también activista en favor de los Derechos Humanos y de las mujeres, El Khalidi fue detenida el 4 de diciembre de 2018, mientras retransmitía a través de redes sociales una manifestación en El Aaiún, en apoyo de la reanudación en Ginebra de las conversaciones entre el Reino de Marruecos y el Frente Polisario. [El vídeo que grabó captura el momento](#) en el que agentes de la policía la persiguen y tratan de arrebatarle el teléfono móvil, que le fue confiscado una vez detenida.

El boicot cotidiano al periodista se produce con herramientas como despidos forzados o difamaciones a las mujeres

La periodista fue llevada a comisaría, interrogada y maltratada durante cuatro horas, sin que se respetasen sus derechos, ni se le imputase cargo alguno. Fue puesta en libertad ese mismo día, interrogada de nuevo, tres meses después, sobre sus actividades e imputada por un delito que hasta ahora las autoridades marroquíes no habían utilizado: “reclamar o usurpar un título relacionado con una profesión regulada por la ley sin cumplir con las condiciones necesarias para llevar este título”. Es decir, ejercer como periodista careciendo de la titulación y/o tarjeta de prensa, una excusa que a menudo usan los países autoritarios para negar que encarcelan a profesionales de los medios. El argumento *si no está acreditado como periodista, no es periodista y podemos negar que haya periodistas en prisión* es una treta común aplicada por regímenes como el de Erdogan, en Turquía. En un [reciente comunicado](#), la organización Humans Right Watch denunciaba el uso torticero de una ley pensada para castigar a impostores de profesiones que requieren una titulación - como un falso doctor, por ejemplo- para silenciar a periodistas.

El artículo 381 del Código Penal marroquí prohíbe la utilización de un título académico asociado a una profesión regulada legalmente sin reunir las condiciones necesarias para hacerlo valer y castiga a quienes lo hacen con penas de prisión de dos a tres años. “Cuando el artículo 381 se utiliza para restringir el periodismo se vuelve incompatible con las

obligaciones de Marruecos en materia de leyes internacionales sobre Derechos Humanos y con el respeto al derecho de buscar, recibir e impartir información e ideas”, destaca Humans Right Watch.

“La gente salió a la calle para manifestar su apoyo a las conversaciones de Ginebra para la resolución del conflicto. Yo estaba grabando en la Avenida Smara; no duré allí ni cuatro minutos cuando me detuvieron, me golpearon y me llevaron a la fuerza a un coche de policía. Estuve en comisaría horas, sufriendo malos tratos e interrogatorios”, explica a RSF Nazha El Khalidi.



"Intentamos visibilizar las violaciones de derechos humanos en el Sáhara Occidental, y eso supone mucho riesgo para nuestra seguridad. Sufrimos detenciones y torturas. Nuestras familias son amenazadas y presionadas. El único delito que cometí fue grabar las cargas policiales contra saharauis, y eso me puede costar meses o años de cárcel", añade. El pasado 20 de mayo, el juicio contra Nazha El Khalidi se aplazó hasta el 24 de junio. Los [cinco abogados españoles](#) que viajaron a El Aaiún, junto a dos observadores de una ONG noruega, para asistir a la vista oral fueron expulsados del Sáhara por las autoridades marroquíes, que impidieron su entrada y ordenaron su repatriación. El Khalidi ya había sido detenida el 21 de agosto de 2016, cuando cubría una manifestación de mujeres. La policía marroquí le requisó su cámara y pasó una noche en la gendarmería, sometida a interrogatorio y malos tratos. Fue liberada sin cargos.

Al cierre de este informe, el Grupo de Trabajo sobre Detenciones Arbitarias de la ONU, a través de su vicepresidenta, Elina Steinerte, además de los relatores especiales para la promoción y la protección de la libertad de opinión y expresión, David Kaye; y sobre la tortura y otras penas y tratos crueles, Nils Melzer, inquirieron al Gobierno de Marruecos sobre el caso de Nazha El Khalidi, [manifestando su preocupación por su caso](#), por la aplicación del mencionado artículo 381 y por "las graves restricciones a la libertad de expresión de los saharauis, de los periodistas y de los defensores de los Derechos Humanos".

A los pasos por comisaría, suelen suceder filtraciones difamatorias del contenido de los dispositivos móviles y electrónicos de los periodistas. En el caso de Nazha el Khalidi, por la doble vulnerabilidad de ser reportera y mujer, varias webs y cuentas de redes sociales se han hecho eco de calumnias sobre su vida privada, de marcado contenido machista, con el objeto de tratar de estigmatizarla no tanto como profesional, sino sobre todo como “mala mujer”, a los ojos de su propia comunidad. “Aunque sabes a lo que te enfrentas y tratas de no darle importancia, las habladurías se producen y es inevitable que sientas una vergüenza de la que no eres en absoluto responsable por ver tus fotos privadas expuestas en Internet con comentarios absolutamente inventados y vejatorios”, explica Nazha El Khalidi.

El “hackeo” de las cuentas de redes que utilizan los periodistas y bloggers saharauis como único canal para reportar hacia el exterior es también una constante: “nuestra página de Facebook es objeto de ciberataques de forma periódica”, confirma Ahmed Ettanji, miembro fundador de Equipe Média.

**Nota: Reporteros Sin Fronteras ha preguntado sobre la situación de los periodistas presos y la libertad de información en el Sáhara Occidental a diversas instancias del Gobierno de Marruecos, sin obtener ninguna respuesta.**

# 5 LA DEPORTACIÓN DE PERIODISTAS EXTRANJEROS EL OTRO EJE DEL BLOQUEO

El “agujero negro” informativo en que se ha transformado el Sáhara Occidental no se explica únicamente por la represión constante que aplica el régimen marroquí al ejercicio del periodismo en el territorio, sino a la cada vez más sistemática política de negación de entrada de reporteros extranjeros al Sáhara y deportación de los que consiguen acceder. De este modo, Marruecos trata de garantizar que la información no salga, ni tampoco entre en la zona. La severidad con que el régimen marroquí trata a la prensa extranjera instalada en el país o que acude a él para informar puntualmente ha ido endureciéndose en los últimos años, según acreditan los propios reporteros presentes en la zona.

“Hubo una época más aperturista que la actual, que benefició no solo a la prensa extranjera, sino a la marroquí, en los años posteriores a la entronización de Mohamed VI, durante los cuales se trabajaba muy a gusto en Marruecos. Pero, el país se ha ido cerrando poco a poco; basta ver los problemas que ha tenido la prensa extranjera para cubrir las revueltas del Rif”, explica Ignacio Cembrero, corresponsal de El País durante 35 años en Oriente Medio y Marruecos.

No solo la cobertura de las revueltas del Rif han confirmado lo poco que le tiembla el pulso a Marruecos a la hora de expulsar a informadores -RSF daba cuenta, en 2017, de la [deportación de dos periodistas españoles](#), uno de ellos residente en Marruecos durante 17 años-, también el tema migratorio está en el origen de las expulsiones más recientes, como la que sufrió el [periodista de France Inter, Sébastien Sabiron](#), hace menos de un año, o la del [holandés Gerbert van der Aa](#), deportado en febrero pasado, que afirma que el país ha cambiado y “ahora se parece más a una dictadura”.

Las deportaciones de periodistas extranjeros se han vuelto sistemáticas

La mayor oleada de deportaciones de periodistas españoles y extranjeros del Sáhara Occidental se produjo, sin duda alguna, tras el desalojo del campamento de Gdeim Izik, en noviembre de 2010. Todo el equipo enviado a la zona por la Cadena Ser, incluida la periodista Àngels Barceló, fue expulsado a las Islas Canarias, en [un avión en el que volvían también deportados a España](#) dos periodistas de TVE; uno, de Onda Cero, dos, de Antena3 TV; una, de la agencia francesa AFP; una del diario Público y dos periodistas de la agencia española de noticias EFE. A lo largo de los días que siguieron al desmantelamiento de Gdeim Izik, se sucedieron las devoluciones masivas de profesionales de los medios, observadores internacionales, trabajadores de ONG, diputados y eurodiputados.

Por las mismas fechas, un grupo de [periodistas españoles que asistía al juicio](#) de activistas saharauis, sufrió los insultos y escupitajos de parte del público presente, que la emprendió a patadas y puñetazos con el periodista de TVE Antonio Parreño y el de la Cadena Ser, Eduardo Martín.

Desde los incidentes de Gdeim Izik, pocos medios intentan volver al Sáhara y los que lo hacen, se encuentran casi siempre con denegaciones de entrada, vigilancia y/o expulsiones. En septiembre de 2015, el reputado fotoperiodista del Heraldo de Aragón y miembro de la Junta Directiva de RSF España Gervasio Sánchez, presencié la denegación de entrada en El Aaiún y la [expulsión de su amigo el abogado Luís Mangrané](#), que viajaba para asistir a un juicio, como parte de una misión del Observatorio Aragonés para el Sáhara Occidental, del que forman parte Sánchez y Mangrané. El abogado fue obligado por la policía marroquí a abandonar el avión en el que viajaba desde Madrid y Luís Mangrané regresó a España al día siguiente, junto a Gervasio Sánchez. (Mangrané volvió a ser expulsado, el pasado mes de febrero).

Los periodistas  
extranjeros  
son  
intimidados y  
expulsados  
hacia Agadir

También en 2015, con ocasión de la celebración del 40 aniversario de la “Marcha Verde”, le fue [prohibida la entrada a El Aaiún](#) al periodista de la Cadena Ser Nicolás Castellano, que se había desplazado para cubrir los fastos. Varios policías locales y el propio vicealcalde de El Aaiún evitaron que desembarcase del avión, aduciendo que se trataba “de una visita indeseada”.

El año 2016 estuvo marcado por numerosas deportaciones. En mayo, fueron expulsados de El Aaiún [los periodistas polacos](#) Dominik Sipinski y Anna Suzanna Olczak. En julio, el fotoperiodista alemán Axel Javier Sulzbacher fue interceptado por la policía en la capital saharauí y enviado en taxi a Agadir, procedimiento habitual en las expulsiones del territorio. Tres meses más tarde, la periodista francesa *freelance* [Camille Lavoix fue expulsada](#) de la ciudad de Dajla, donde acudía para documentar un trabajo que se publicó en el suplemento “M” de Le Monde y en el diario suizo Le Courier Suisse.

En enero de 2017, el periodista y corresponsal en Egipto de The Economist Roger McShane fue obligado a marchar de El Aaiún a Casablanca, tras haber entrevistado al preso político Mohamed Dahani, en su domicilio.

La información  
ya no entra ni  
sale del  
territorio,  
haciendo del  
Sáhara un  
“agujero  
negro”  
informativo  
inexpugnable

En febrero de 2017, el fotógrafo catalán Bernat Millet vivió unos momentos angustiosos durante su proceso de expulsión. Se encontraba pasando la tarde en la casa de El Aaiún del periodista de Equipe Média Ahmed Ettanji, quien había advertido que agentes de los servicios secretos marroquíes les estaban vigilando. Hacia la medianoche, Millet, junto a Ettanji y otros compañeros de Equipe Média decidieron abandonar el domicilio para dirigirse a otro lugar, según cuenta el propio Millet, en [un vídeo grabado](#) el día posterior a los hechos. Fue entonces cuando los agentes de policía interceptaron con su vehículo el coche en el que se desplazaban los cinco periodistas y les hicieron bajar, en medio de fuertes gritos y forcejeos. “Alguien lanzó una roca contra el coche de la policía y vinieron dos vehículos con agentes antidisturbios, que empezaron a increparnos y tratarnos como si fuésemos terroristas. Me metieron por la fuerza en el coche de la policía, separándome de los cuatro compañeros saharauíes y me llevaron a un puesto de control policial, donde me retuvieron más de tres horas, me inspeccionaron las cámaras, me hicieron borrar fotos que, según ellos, eran ‘incriminatorias’ y me dijeron que no me junte con Ahmed Ettanji, que es una mala persona que va en contra de Marruecos”, explica el fotógrafo. Rodeado por más de 10 agentes que le confiscaron el móvil para registrarlo, Millet fue finalmente expulsado. “Me metieron obligado en un taxi rumbo a Agadir y me dijeron que no era bienvenido en el Sáhara”, explica el fotógrafo.

Los agentes detuvieron por separado no solo a Millet, sino a los cuatro miembros de Equipe Média, que le acompañaban: el propio Ahmed Ettanji, Brahim Laajil, Mohamed Saleh Zarouali y Bachar Mohamed Hamadi. Después de varias horas detenidos, todos fueron puestos en libertad.

Casi del mismo modo, fue expulsada la periodista española del medio “Valencia Plaza” Ana Cortés, el pasado 16 de febrero, mientras se encontraba con un colega italiano en la casa de un activista saharauí en El Aaiún. Estaban reunidos con el colectivo de desempleados Al K'assam, cuando la policía interrumpió el encuentro, interrogó a los reporteros y procedió a expulsarlos hacia Agadir. Esta es la más reciente expulsión de periodistas del Sáhara Occidental que se ha podido contrastar.

Ante el recrudecimiento de las presiones de Marruecos contra la prensa internacional, Reporteros Sin Fronteras ha evitado contar con la participación de corresponsales activos ahora mismo en el reino alauí para evitarles posibles represalias de las autoridades marroquíes.

“Un corresponsal extranjero sabe que hay determinadas líneas rojas sobre las que no puede escribir en profundidad, porque corre riesgos de expulsión”, explica Ignacio Cembrero. Menos escandalosa que la deportación es la simple retirada de la tarjeta de prensa, una táctica usada a menudo por las autoridades marroquíes, que inhabilita al reportero. “Se retira la acreditación al periodista, pero no se le expulsa, por tanto no se puede decir que ha sido deportado, pero de facto se le impide trabajar, porque sin la acreditación es prácticamente imposible ejercer el periodismo en Marruecos”, añade.

¿Hay, por tanto, autocensura sobre determinados temas para ser corresponsal en Marruecos? Ignacio Cembrero es tajante: “Sí. Fundamentalmente para todo lo que concierne al jefe del Estado”.

Si Marruecos mantiene el endurecimiento del trato a corresponsales y los medios, desbordados por una cantidad ingente de focos mediáticos internacionales que atender y unos recursos menguantes dejan de ir al Sáhara Occidental, ¿qué futuro informativo aguarda al territorio?

“Es una cuestión que va estrechamente ligada al propio futuro del Sáhara Occidental, sobre el que pende la más preocupante de todas las preguntas: ¿hasta cuándo? ¿hasta cuándo vamos a aguantar así?”, se pregunta el periodista Bachir Mohamed Lahsen.

La reportera de TVE, Yolanda Sobero, hace suya esta pregunta, si bien abre una puerta a la esperanza de los saharauis, a través del periodismo: “cuando una regresa a los campamentos de refugiados de Tinduf y ve que las jaimas van transformándose paulatinamente en casas de adobe, entiende que los saharauis asumen que ese es su futuro y resulta descorazonador. Pero, a la vez, llena de esperanza saber que hay una nueva generación de periodistas en el Sáhara Occidental, que ha logrado abrir una ventana para que veamos lo que hay al otro lado del muro que nos separaba. Han logrado quebrar el silencio”.



Diplomas para los jóvenes saharauis participantes en los talleres de comunicación del proyecto solidario ‘Un micro para el Sáhara’

## RECOMENDACIONES FINALES

- ➔ Reporteros Sin Fronteras insta al Gobierno de Marruecos a que garantice a todos los periodistas presos del Sáhara Occidental procesos justos en todas las instancias judiciales, con todas las garantías y que facilite la presencia de observadores internacionales que así lo certifiquen.
- ➔ Reporteros Sin Fronteras urge al Gobierno de Marruecos a cumplir con todas las exigencias de la ONU relativas a la liberación de periodistas saharauis encarcelados.
- ➔ Reporteros Sin Fronteras pide al Gobierno de Marruecos que cumpla con la Convención contra la Tortura de Naciones Unidas y respete en todo momento la integridad física y psicológica de los periodistas saharauis.
- ➔ Reporteros Sin Fronteras exige al Gobierno de Marruecos que levante todas las trabas a la entrada de periodistas en el Sáhara Occidental, respete la libertad de movimientos de la prensa en el territorio y ponga fin a la expulsión y deportación de periodistas.
- ➔ Reporteros Sin Fronteras pide a Marruecos que respete los derechos fundamentales en el Sáhara Occidental, entre ellos la libertad de expresión e información, que garantizan no solo el derecho de los periodistas saharauis a ejercer un periodismo libre, sino el derecho de los ciudadanos saharauis a recibir una información plural y veraz.
- ➔ Reporteros Sin Fronteras insta a la Unión Europea, y muy especialmente a los Gobiernos de España y Francia, a que rompan su habitual silencio cómplice con Marruecos y condenen la represión de los periodistas saharauis.



**REPORTEROS SIN FRONTERAS** promueve y defiende la libertad de informar y ser informados en todo el mundo. Con sede en París, la organización tiene seis secciones nacionales (Berlín, Estocolmo, Ginebra, Helsinki, Madrid y Viena), seis oficinas (Río de Janeiro, Londres, Túnez, Washington DC, Bruselas y Taipei) y más de 150 corresponsales en los cinco continentes.

**Director General: Christophe Deloire**

**Autora del informe: Edith R. Cachera, corresponsal de RSF en España**

Secretariado Internacional - París | Tel. +33 1 44 83 84 84 | [www.rsf.org](http://www.rsf.org)

RSF Sección Española | Tel. +34 91 522 40 31 | [www.rsf-es.org](http://www.rsf-es.org)

**REPORTEROS  
SIN FRONTERAS**  
POR LA LIBERTAD DE INFORMACIÓN